

19/2013

26 noviembre de 2013

*Fernando Prieto Arellano**

LA SORPRENDENTE RECUPERACIÓN
DEL ANTIGUO HOMBRE ENFERMO. EL
NEOOTOMANISMO COMO EJE Y
CATALIZADOR DE LA NUEVA POLÍTICA
EXTERIOR TURCA

[Visitar la
WEB](#)

[Recibir BOLETÍN
ELECTRÓNICO](#)

LA SORPRENDENTE RECUPERACIÓN DEL ANTIGUO HOMBRE ENFERMO. EL NEOOTOMANISMO COMO EJE Y CATALIZADOR DE LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR TURCA

Resumen:

El neotomanismo se plantea como el eje de la política exterior turca tras la llegada de los islamistas al poder, en 2002. Esa teoría se basa en el principio de la *profundidad estratégica* y que se centra en la máxima *cero problemas con los vecinos* o, lo que es lo mismo, recuperar la influencia de Turquía en su zona geoestratégica natural a costa de sosegar sus pretensiones europeístas.

Abstract:

The neotomanism arises as the axis of Turkish foreign policy after the arrival of the Islamists to power in 2002. That theory is based on the principle of strategic depth and focuses on zero problems with neighbors, or restoring Turkish influence in its natural geostrategic area even relaxing its claims on European integration.

Palabras clave:

Eurofatiga. Profundidad estratégica. Autoconfianza. Acomodamiento. Conciliación teórica.

Keywords:

Eurofatiga. Strategic depth. Confidence. Accommodation. Theoretical reconciliation.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

1. INTRODUCCIÓN. TODO SIN KEMAL PERO CON KEMAL. EL ISLAMISMO A LA SOMBRA DE ATATÜRK Y ATATÜRK A LA SOMBRA DEL ISLAMISMO. EL ABANDONO DE LA OBSESIÓN EUROPEA.

Desde que en 2002 el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, islamista moderado) llegó al poder en Turquía liderado por Recep Tayipp Erdogan, y desde que en 2007 un dirigente de esta formación, Abdullah Gül, se convirtió en el primer islamista que accedía a la Presidencia de la República Turca, este país ha conocido un proceso de transformación sociopolítica y geoestratégica que ha cambiado de forma muy relevante sus relaciones -y, sobre todo, su modo de entender las mismas- con sus vecinos, así como, y a consecuencia de ello, el enfoque que ha de darles.

En el título de este ensayo aludo a una vieja denominación, *el hombre enfermo de Europa*, que era como se conocía al Imperio Otomano en el siglo XIX, cuando, ya muy lejos de su antiguo esplendor, caminaba como un viejo dinosaurio mortalmente herido y sin posibilidad alguna de sobrevivir. Sin embargo, ese hombre enfermo está hoy más sano que nunca, en virtud de una suma de factores antiguos y modernos, nuevos y clásicos, que han llevado a que Turquía se presente, a finales de 2013, como un país fuerte cuyos gobernantes han sabido conjugar una amalgama de elementos que conforman una moderna estructura política en una nación que siempre ha sido para Europa un vecino bien avenido pero al que se le negaba una categoría mayor (la de socio dentro de la Unión Europea) y que en su ámbito mediorientista era visto como una presencia extraña, molesta en ocasiones, incómoda y poco de fiar, dadas su buenas relaciones con Israel y su antiguo pasado de potencia dominadora en la zona.

En este trabajo analizo cómo las conocidas como "seis flechas" del kemalismo (nacionalismo, populismo, estatismo, laicismo, republicanismo y reformas) (1) siguen vigentes en Turquía y con un partido islamista en el poder. Obviamente, veremos también que algunas de ellas no tienen la punta tan afilada, mientras que en otras se ha aguzado casi

al límite, de tal modo que constituyen un elemento esencial de la política -y la geopolítica- turca.

Cuando se acaban de cumplir, el pasado 29 de octubre, 90 años de la fundación de la República Turca, Mustafa Kemal *Atatürk* sigue siendo un referente indispensable en la vida política de Turquía. Su fotografía está omnipresente y su figura es un elemento imprescindible de estudio y conocimiento. Sin embargo, ni todos sus postulados son ya un dogma en las actuales circunstancias ni algunas de esas "flechas" ideológicas pueden ser analizadas hoy por hoy de otra forma que no sea la meramente teórica, por cuanto el propio AKP se ha encargado de poner en marcha unas políticas diversas, muy en particular en lo tocante al estatismo como principio socioeconómico regulador, ya que los islamistas turcos se presentan -y lo veremos más detalladamente en su momento- como liberales en materia económica.

En lo que se refiere al aspecto geopolítico-geoestratégico, veremos más adelante que, tras la llegada del islamismo moderado al poder, Turquía adopta una nueva actitud más clara con respecto a su entorno y, si se quiere, menos mendicante ante Europa, con la que sigue manteniendo abierto el proceso negociador, que Bruselas está examinando con lupa, siempre en busca de cualquier resquicio por donde introducir una pega, una falta que permita decir que Ankara incumple los Criterios de Copenhague, alfa y omega del proceso de integración comunitario de obligado cumplimiento para cualquier estado que aspire a ingresar en la UE. (2)

Sin embargo, tal ha sido el celo con que Bruselas se ha afanado en medir la idoneidad de Turquía y, por otro lado, tan complejos son algunos de sus aspectos, en especial en el ámbito geopolítico, que podría decirse que se ha llegado entre la ciudadanía y la propia clase política turca a una sensación que el politólogo Ali Resul Usul califica de *eurofatiga*, algo quizá parecido a un descontento tan profundo que va más allá del mero euroescepticismo. (3) No obstante, parece que, después de tres años de completo bloqueo en lo relativo al proceso de adhesión, Bruselas va a reanudar el diálogo con Turquía, si bien sobre un aspecto

Fernando Prieto Arellano

poco conflictivo –la política regional-, que, de todos modos tiene un notable valor simbólico pues representa un nuevo intento –posiblemente el último- por desatascar la negociación, (4) la cual sigue llena de interrogantes por la reticencia europea ante muchos aspectos de la política turca, sobre todo en materia de derechos humanos; por la cuestión de Chipre (de la que hablaremos más adelante) y por dos asuntos que están más vivos que nunca y que suponen una implicación más de índole geopolítica y multilateral, que estrictamente bilateral: me refiero, por un lado, al conflicto sirio, en el cual Turquía ha reprochado siempre a la UE su tibieza y su lentitud en reaccionar cuando Siria estaba cayendo en una guerra civil, y por otro, la ausencia de una condena por parte de Bruselas al golpe de Estado que el pasado 3 de julio derrocó al presidente egipcio, el islamista Mohamed Mursi.

El gobierno de Erdogan decidió asumir de pleno un concepto basado no tanto en la aproximación a toda costa a Europa (aunque, como acabamos de ver, tampoco en su olvido), sino en una nueva dimensión, que como señala Ignacio Fuente Cobo, se orienta a

(...) instaurar una zona de estabilidad sostenible en las regiones agitadas que constituyen su entorno inmediato. Las nuevas orientaciones en la política exterior del gobierno Erdogan han permitido a Ankara abrirse de manera más significativa a sus vecinos de Oriente Medio, lo que ha modificado probablemente la percepción tradicional turca de seguridad con respecto a los Estados de la región. Se ha pasado (...) a una visión mucho más abierta de la política de defensa basada en la pacificación de las relaciones bilaterales y el aumento de los contactos transnacionales entre Turquía y los Estados vecinos. (5)

2. MIRAR AL VECINO MÁS PRÓXIMO. TURQUÍA Y LA RECUPERACIÓN DE SU ANTIGUA ZONA DE INFLUENCIA. EL CONCEPTO DE PROFUNDIDAD ESTRATÉGICA.

2.1. La *profundidad estratégica* y la recuperación de la confianza perdida.

Si hay alguien que ejemplifica el concepto del neootomanismo, ese es el ministro turco de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoglu, autor de una tesis denominada la ***profundidad estratégica***, que trata de recuperar el esplendor y el peso de la antigua presencia de Turquía en su zona natural de influencia, sin por ello olvidar sus aspiraciones de

Fernando Prieto Arellano

abrazar a Europa, pero con una particularidad clave que lo diferencia de las hasta ahora estériles tesis del kemalismo ortodoxo: abrazar a Europa no significa mendigar; llevarse bien con los vecinos e influir en ellos puede permitir a Turquía presentar una imagen más amable y fiable ante aquellos que, de momento, siguen siendo reticentes a aceptarla como socio. Dicho de otro modo, nos encontramos ante una inversión en los términos de la vieja política kemalista, basada en el nacionalismo a ultranza, en el afán por ser europeo a cualquier coste, en reprimir a cualquier minoría por entender que pone en peligro la identidad nacional turca. Ahora, lo que el gobierno de Ankara propone es una tesis nueva, un criterio nuevo, unas reglas del juego nuevas, basadas en un concepto mucho más pragmático y al tiempo mucho más profundo.

Según el analista turco Omer Taspinar, el jefe de la diplomacia turca, a la sazón un reputado politólogo y profesor universitario, basa su teoría de la **profundidad estratégica** en una tesis en apariencia muy sencilla:

*(...) la política exterior turca ha carecido de equilibrio y ha puesto excesivo acento en los lazos con Europa Occidental y Estados Unidos con el consiguiente descuido de los intereses de Turquía en relación con otros países, particularmente en Oriente Medio. (...) **Turquía debe redescubrir su legado imperial** y buscar un nuevo consenso nacional donde puedan convivir las múltiples identidades de Turquía. (6)*

En un artículo sobre la figura de Davutoglu publicado en la web de Jamestown Foundation, el analista turco Enrullah Uslu sostiene que el ministro de Exteriores basa su política, y por extensión, el concepto del neootomanismo en un principio básico: Turquía ha de recuperar la **autoconfianza**, de tal manera que pueda sentirse fuerte y firme en su zona natural, donde considera que, por razones históricas, geopolíticas y estratégicas, tiene un papel que desempeñar y al que durante muchísimo tiempo ha rehusado. (7)

Davutoglu ha presentado esta nueva praxis en diversos foros políticos y académicos, con particular atención en Estados Unidos, donde entre febrero y marzo de 2009, poco antes de ser nombrado jefe de la diplomacia de su país (cargo al que accedió en mayo de ese año), dictó una serie de conferencias en varias universidades en las que expuso en detalle su visión

Fernando Prieto Arellano

de la nueva política exterior turca, basada en esa **profundidad estratégica**, título a su vez de una de sus obras más conocidas, verdadero prontuario del neootomanismo.

En opinión de Uslu, el concepto geoestratégico de Davutoglu aboga por

a foreign policy that would put Turkey's Ottoman past in its rightful place, outlines his way of thinking about Turkey's foreign policy issues. In fact, this academic work also reflects his personal world view. (8)

Y, yendo aún más lejos, subraya que

In his recent visit to the U.S. Davutoglu stated that Turkey's foreign policy principles are based on the self-confidence that will ultimately allow Turkey to play a more active role in the region (Turkey Foreign Policy Conference, Princeton University, March 21). In a previous public event in Washington, Davutoglu underscored his vision for Turkey's assertive foreign policy agenda. Turkey is now moving from a "zero-problem" policy with its neighbors to a new phase denoted by "maximum cooperation." (Today's Zaman, October 30, 2008). Turkey was long perceived, in his view, as having "strong muscles, a weak stomach, a troubled heart, and a mediocre brain." In order to get away from this image, Turkey needs to create strong economic ties beyond its borders. With such policies Davutoglu aims at transforming Turkey into a key strategic actor within the region, and this lies at the heart of his political vision. In his Princeton speech, Davutoglu again pointed to the main motivation for Turkey's new "maximum cooperation" approach with its neighbors, calibrated to bring economic benefits from regional peace. It seems that Davutoglu and the AKP leadership consider Turkey's economic infrastructure to be the strongest in the region. Therefore, peace within the region would benefit the Turkish economy (Turkey Foreign Policy Conference, Princeton University, March 21). (9)

Uslu glosa también una entrevista que Davutoglu concedió a la revista *The Economist* en diciembre de 2007 en la que rechazaba las críticas que se hacen al AKP y a las tesis neootomanistas de que conducen a un alejamiento de Europa y de las aspiraciones de Turquía al ingreso en la Unión Europea. En este sentido el analista turco nos deja claro lo taxativo que fue al respecto el ahora titular de Exteriores:

When it comes to the question of whether Turkey's rapprochement with its Middle Eastern courtiers means distancing itself from the West, Davutoglu flatly rejects such criticism. For instance, he is a strong advocate of Turkey's future membership in the EU and insists that "Turkey can be European in Europe and eastern in the East, because we are both." (The Economist, December 15, 2007). (10)

2.2. Los tres factores clave del neootomanismo.

De acuerdo con autores como Omer Taspinar, tres factores definen esencialmente las características de la política neootomanista del AKP. (11) Y son casi un calco de las tesis del propio Davutoglu.

El primero es la disposición de llegar a un **acomodamiento** con el patrimonio musulmán y otomano de Turquía en el país y en el extranjero. No se trata de recuperar el pasado imperial turco ni de actuar como "gendarme" en su zona geográfica. Simplemente, lo que se pretende, según este autor, es que Turquía ejerza *una influencia "blanda" en los antiguos territorios otomanos*. (12)

Obviamente, lo que se busca con este concepto es abandonar el hipernacionalismo etnicista característico del kemalismo. Como dice Taspinar

(...) el neootomanismo está en paz con la naturaleza multiétnica y cosmopolita del Estado. Gracias al denominador común que ofrece el Islam, esta perspectiva no aprecia gran amenaza tras los derechos culturales y la expresión de la identidad nacional kurda. (13)

Si eso es así, está clarísimo que se produciría un verdadero salto en el vacío en la política turca, uno de cuyos pilares, la más aguda de las "flechas" de las que hablé antes, es precisamente un nacionalismo segregador y segregacionista, que niega cualquier particularidad (y cualquier derecho) al otro por entender que menoscaba y pone en peligro la unidad nacional y la propia esencia de la nación turca, de "lo turco", por decirlo en términos más amplios. Si, como parece, los nuevos dirigentes turcos se quitan los miedos y asumen la realidad multinacional (o binacional al menos) del país, se habría dado, sin duda, un paso de gigante hacia un replanteamiento casi revolucionario de la política y de la propia esencia nacional de Turquía. Y para ello es fundamental considerar el rol preeminente que desempeña el islam como elemento aglutinante.

Fernando Prieto Arellano

El segundo factor que menciona Taspinar hace referencia a la "**autoconfianza**" de la que hablaba Davutoglu. Una "autoconfianza" basada en la propia grandeza de Turquía como potencia regional.

El neootomanismo considera a Turquía como una superpotencia regional. Su visión estratégica y cultural refleja el alcance geográfico de los imperios otomano y bizantino. Turquía, como país que ocupa una posición crucial, debería así desempeñar un papel diplomático, político y económico muy activo en una amplia región de la que es el centro. (14)

Este concepto, como es natural, choca frontalmente con el concepto kemalista del nacionalismo turco, que debe ser introspectivo y laico a partes iguales, homogeneizador hasta el paroxismo y contrario a cualquier aventura expansiva orientalizante. Sin duda, es comprensible ese recelo de Atatürk, quien como general del ejército otomano conoció en primera persona la dolorosa experiencia que llevó a la derrota turca en la I Guerra Mundial y la enorme pérdida de territorios y población que ello supuso. Lo que ya no resulta tan comprensible, sostienen los críticos del kemalismo, es mantener esas mismas tesis un siglo después, en un mundo diferente y con unos esquemas geopolíticos muy distintos. De hecho, para estos críticos, ese hipernacionalismo claustrofóbico lastra la capacidad de Turquía de emerger como potencia digna de ser tomada en cuenta.

El tercer factor, que en mi opinión supondría una suerte de **conciliación teórica** del neootomanismo con el kemalismo, a la vez que una superación de este en lo que tiene de encorsetamiento dogmático, es su objetivo de

(...) abrazar a Occidente tanto como al mundo islámico. Como la ciudad imperial de Estambul, a horcajadas entre Europa y Asia, (...) el legado europeo es de suma importancia para el neootomanismo. Estar abierto a Occidente y a las influencias occidentales requiere pragmatismo y una disposición a adaptarse a normas que cambian. (15)

Para el kemalismo esos planteamientos no dejan de ser cantos de sirena que esconden lo que denominan una "agenda oculta islamista". Sin embargo, no es menos cierto que con criterios estrictos de kemalismo político, el proceso de adhesión turco a la UE ha sufrido continuos parones. Obviamente, tampoco es menos cierto que con la llegada del AKP

Fernando Prieto Arellano

al poder, el proceso negociador pareció experimentar una súbita aceleración, no muy prolongada en el tiempo, con una larga pausa de tres años y medio por las fuertes divergencias existentes en Bruselas y por la actitud de Ankara ante esas divergencias. Antes, Turquía se limitaba a lamerse las heridas que le producían la incompreensión y la reticencia de Europa. Ahora, simplemente, busca la adhesión pero sin descuidar -muy al contrario- su rol como elemento de referencia en su ámbito geográfico inmediato. Ahora le importa más a Turquía conseguir una armonía en las relaciones con sus vecinos árabes, o acercarse a la causa palestina -incluso en detrimento de sus históricamente privilegiadas relaciones con Israel- o avanzar en la construcción del gasoducto del Cáucaso, o incluso suavizar las tensiones en el Kurdistán, y siempre considerando el islam como elemento de referencia aglutinante. Y además todo esto lo pone en práctica de manera explícita y concreta, como podrían ser los casos de su participación en la misión de ISAF en Afganistán, o en la Fuerza de la ONU para el Líbano (FINUL), por no mencionar su muy activo papel diplomático (y también militar) en el conflicto sirio o su firme condena del golpe de Estado en Egipto, pese a que esto le llevaba a discrepar abiertamente de su principal aliado, Estados Unidos. Y todo ello frente a un criterio, el kemalista, que abogaba por el principio de la diferencia y de la unicidad como elementos sustantivos de la identidad nacional, unos elementos que, de acuerdo con los teóricos del neootomanismo (y no solo con ellos), no han dado unos resultados muy apetecibles.

3. PROBLEMAS PENDIENTES, PROBLEMAS DURMIENTES. LA POLÍTICA EXTERIOR TURCA A LA LUZ DEL NEOOTOMANISMO.

Ya se ha convertido en un paradigma cuando se estudia relaciones internacionales señalar que Turquía presenta cuatro problemas destacados de índole geopolítica y geoestratégica: el kurdo (que es de ámbito interior en lo que afecta a la seguridad nacional y la lucha antiterrorista, pero también y de manera muy destacada de proyección exterior, por lo que incumbe a las relaciones con sus vecinos, en especial con Irak); el del reconocimiento del genocidio armenio de 1915-1916, que afecta gravemente a sus relaciones con Francia

Fernando Prieto Arellano

por la presión del *lobby* armenio en ese país, y tras el que se encuentra también la influencia de Turquía en el vecino Azerbaiyán y, por ende, el enquistado conflicto de Nagorno-Karabaj; el del Egeo, sobre la disputa con Grecia por la soberanía de algunas islas situadas en ese mar; y, sin desvincularse del anterior, el de Chipre por la presencia desde 1974 de 36.000 soldados turcos en el norte de esa isla, ocupada entonces por Turquía y constituida después en una fantasmal "República Turca de Chipre del Norte", que solo reconoce Ankara, lo que lleva implícito el veto chipriota a la entrada de Turquía en la UE. Por otro lado, Francia y Alemania han insistido una y otra vez en la necesidad de que Ankara retire sus tropas del norte de la isla para poder seguir avanzando en el proceso negociador.

3.1. El problema kurdo en relación con la *profundidad estratégica*.

Desde la caída de Saddam Husein en Irak, en 2003, y tras asumir la Presidencia de ese país en abril de 2005 un kurdo, Jalal Talabani, Turquía ha tenido que aceptar el hecho consumado de que los kurdos iraquíes podían influir de manera muy clara en sus hermanos del otro lado de la frontera. Esto llevó a Ankara, en particular desde la llegada del AKP al poder, a replantearse su estrategia sobre el asunto kurdo no ya en términos estrictos de seguridad nacional, sino en un contexto regional amplio, del que Irak no podía ser excluido por obvias razones. (16)

Considerando que el 55 por ciento de la población kurda vive en territorio turco, que el 20 por ciento vive en Irak, otro 20 por ciento en Irán y el 5 por ciento restante en Siria, parece evidente que a las autoridades turcas les interesa resolver el problema a escala regional, una vez constatado el fracaso (o cuando menos el escaso éxito) de la estrategia puramente nacional. Dicho de otro modo, las políticas kemalistas hipernacionalistas de negar la realidad del hecho kurdo se estrellaron contra el muro de las realidades y evidenciaron, especialmente a partir de 2003, la necesidad que tenía Turquía de mantener un sólido y constante cambio de impresiones con sus vecinos, en especial con Irak, al objeto de tratar de alcanzar una solución integral al problema, máxime si tenemos en cuenta que alrededor del 20 por ciento de la población turca es étnica y culturalmente kurda. (17)

Fernando Prieto Arellano

Desde la fundación de la República Turca, a los kurdos se les impidió el uso y el aprendizaje en la escuela de su lengua, así como la exteriorización de su cultura o el derecho de llevar sus nombres. Todo tenía que estar pasado por el filtro turco y siempre con el argumento (un tanto ingenuo y un mucho falaz) de que ningún grupo étnico de Turquía podría disfrutar de "privilegios especiales" sobre otros, lo que llevaba a una búsqueda desesperada por los distintos gobernantes turcos de la homogeneización a toda costa de la realidad nacional, en aras de ese nacionalismo a ultranza que constituía la primera de las seis "flechas" del ideario kemalista. (18)

No obstante, autores como Fuller subrayan que en Turquía no se persiguió a los kurdos por criterios étnicos, hasta el punto de que cualquiera de ellos podía prosperar en la escala social, e incluso cualquier militar kurdo podía alcanzar los más altos puestos en el escalafón del muy kemalista ejército turco, siempre y cuando no dijera que era kurdo en tanto en cuanto concepto vinculado a una suerte de "nacionalidad". Es decir, un kurdo podía llegar a general del Ejército turco, siempre y cuando no vindicara su condición de kurdo y sí, única y exclusivamente, la de turco. (19)

En la última década, sin embargo, se han dado pasos muy importantes a favor del reconocimiento de la realidad kurda. Ahora los kurdos pueden hablar su lengua en público, se han creado varios periódicos y emisoras de radio y televisión en lengua kurda y, lo más importante, se puede enseñar el kurdo en la escuela, como asignatura optativa, con el turco como materia obligatoria. (20)

Como bien apunta Fuller:

Los dirigentes y la sociedad turca han cobrado conciencia de que ya no pueden esconder la cabeza bajo tierra y deben comprender la realidad kurda en Iraq (sic). La aspiración turca a entrar en la Unión Europea incrementa también la necesidad de una solución al problema kurdo. Empresarios de Turquía -tanto kurdos como turcos- han comenzado a invertir en empresas en el Kurdistán iraquí y crecen constantemente los lazos transfronterizos. (21)

Fernando Prieto Arellano

Y todo ello con un criterio de profundo pragmatismo político, que es, por cierto, y como creo que ya hemos podido deducir a lo largo de estas páginas, una de las características básicas del neootomanismo del gobierno de Erdogan, que, como subraya Fuller, parece haber comprendido que si perfecciona y profundiza en la idea de establecer sinergias transfronterizas que sean de especial interés para los kurdos de ambos lados, ello redundará en beneficio de Turquía, cuya economía es floreciente, está en expansión, pertenece al G20, se le considera un país emergente (22) y, en suma, se presenta como una nación que avanza hacia el progreso y la solidez económica y política y puede aportar mucho a la estabilidad de su vecino iraquí. Es decir, Ankara parece haber caído en la cuenta de que para solucionar el problema kurdo tiene que dirigir la mirada al sur de sus fronteras, al meollo de la cuestión, al propio Kurdistán, entendido como concepto supraestatal.

Y todo ello con un telón de fondo fundamental para entender el interés de Ankara en este cambio de política, aunque sea paulatino: Buena parte de las reservas de crudo iraquí se encuentran en la región de Mosul-Kirkuk, en pleno Kurdistán iraquí. Obviamente, para un país como Turquía, tan necesitado de importar recursos energéticos, una buena relación con Irak, materializada en un oleoducto y en un petróleo a buen precio, es fundamental.

No se trata, sin embargo, de abandonar la lucha contra la banda terrorista del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), muchos de cuyos refugios se encuentran en el lado iraquí de la frontera; de lo que se trata, podemos deducir, es de que el PKK pierda apoyos, fuerza y a sus eventuales mentores por la vía de los hechos consumados: la de un refuerzo en las relaciones económicas y de cooperación con el vecino iraquí, tan necesitado de todo tipo de apoyos después de más de dos décadas de devastación que comenzaron con la Guerra del Golfo, de 1991, y culminaron con el desastre de la invasión y posterior ocupación estadounidense de 2003-2010. Por ello Turquía sigue hostigando y redoblando los esfuerzos en la lucha contra el PKK, que como dice Fuller *forma ahora parte más del problema que de la solución* (23) y, como destaca Fuente Cobo,

Fernando Prieto Arellano

(...) la lucha contra el PKK, considerado una seria amenaza para Turquía, sigue siendo una de las prioridades de la política de defensa turca y continúa representando uno de los mayores desafíos de su entorno de seguridad. (24)

No debemos olvidar, tampoco, que este neootomanismo está muy lejos de ser una ensoñación bucólica pergeñada por unos políticos buenistas. Nada más lejos de la realidad. Turquía ha atacado en varias ocasiones las bases del PKK en territorio iraquí y, de hecho, en 2007 llegó a concentrar 100.000 soldados en la frontera en una evidente demostración de fuerza que se produjo después de que Talabani rehusó atender la demanda de Erdogan para entregarle a los cabecillas del PKK que se escondían en Irak. Finalmente, la intervención no se produjo, pero el ejército turco ha penetrado en varias ocasiones en el Kurdistán iraquí y ha librado escaramuzas (o algo más) con grupos armados vinculados al PKK. (25)

Dicho con palabras de Herrero de Castro:

(...) para Ankara la respuesta que ha de darse a los grupos violentos kurdos y quienes de forma diversa los amparan no puede ser exclusivamente defensiva o diplomática, sino que entiende que en ocasiones la mejor defensa es atacar, con el objetivo de tratar de crear una zona de seguridad en Irak. Al hacerlo, no sólo se conseguirá rebajar la amenaza del PKK, sino establecer un área de influencia desde la que asentar una futura primacía regional. (26)

3.2. La cuestión armenia, algo que más una polémica por razones de semántica.

Turquía todavía sigue negando la calificación de "genocidio" a los acontecimientos que, según los especialistas, comienzan el 24 de abril de 1915 y que hasta 1916 dieron lugar al asesinato de aproximadamente un millón de armenios (cerca de la mitad del total de los que por entonces habitaban lo que es hoy Turquía), que fueron deportados a la fuerza desde sus tierras en Cilicia, Tracia o Anatolia hasta inhóspitas reservas en el desierto de Siria o en Mesopotamia. Apenas el 20 por ciento del total de quienes abandonaron sus hogares llegó a su destino, donde se le recluyó en campos de concentración en condiciones infrahumanas.

Reconocer el genocidio armenio ha sido delito en Turquía desde la fundación de la República. El régimen kemalista se empeñó siempre en silenciar, incluso por la vía penal,

Fernando Prieto Arellano

cualquier asomo de crítica o de simple cuestionamiento a la versión oficial de los hechos. Y en el ámbito exterior, Turquía ha amenazado

(...) repetidamente con lesionar los intereses de los estados que efectivamente reconocen el genocidio y ha pronunciado amenazas implícitas contra la pequeña minoría armenia que todavía queda en Turquía. (27)

No obstante, en los últimos años grupos cada vez más crecientes de intelectuales, de periodistas, de estudiosos independientes turcos, entre los que cabe destacar al premio Nobel de Literatura Orhan Pamük, han comenzado a cuestionar la versión oficial y a pedir que se emprenda una investigación independiente y libre que lleve de una vez por todas al esclarecimiento de los hechos, los cuales durante muchísimo tiempo quedaron en un segundo plano incluso en la esfera internacional por las propias sutilezas de las relaciones geoestratégicas y de la compleja situación geográfica de Turquía, vital para los intereses de Estados Unidos y sus aliados en la zona, y mucho más en su condición de miembro de la OTAN.

Como apunta Donald Bloxham:

La negación turca -en propio interés y con el apoyo del Estado- de la suerte de los armenios (...) encontró una creciente aceptación internacional. Igual que Estados Unidos, Gran Bretaña llegó a reconocer como un hecho consumado el control kemalista de Anatolia, y el hecho de que la nueva Turquía no expansionista y antibolchevique podría así incorporarse beneficiosamente a sus propias geopolíticas. Posteriormente, durante la guerra fría, Turquía se alineó firmemente en el campo occidental. Después de la guerra fría, Turquía continuó disfrutando de un trato solícito de los americanos y en calidad de un Estado laico con población musulmana se le consideraba un aliado útil en la "guerra" contra el terrorismo islamista. (28)

Ciertamente, la presión de los intelectuales independientes turcos, unida a la de las comunidades armenias en el extranjero ha reabierto el debate de una forma ya insoslayable para Turquía, máxime si con el gobierno de Erdogan quiere dar la imagen de una nueva política y de una nueva actitud en sus relaciones exteriores.

Bloxham es taxativo al respecto al manifestar que

Fernando Prieto Arellano

El genocidio habría quedado enterrado por Turquía hace mucho tiempo si la diáspora armenia no hubiera mantenido viva la cuestión, y presentaría un escenario mucho menos deseable que el actual. (29)

En los últimos ocho años, la posición turca parece haber evolucionado hacia una mayor flexibilidad en lo tocante al caso armenio y, sobre todo en lo que tiene que ver con las relaciones con el Cáucaso. Para Turquía, la solución al contencioso armenio no pasa tanto por la apertura de los archivos a los historiadores independientes, como con el hecho de que debe normalizar las relaciones con la República de Armenia, con la que, aparte de este contencioso histórico que trasciende ampliamente el ámbito de las relaciones bilaterales, mantiene un diferendo muy complejo a causa de la cuestión del enclave armenio de Nagorno-Karabaj, situado dentro de la República de Azerbaiyán, un país tutelado por Turquía y de cultura, lengua y etnia turcas.

Este es el verdadero meollo del problema hoy en día. Turquía no ha formalizado todavía relaciones diplomáticas con Armenia y el diferendo persiste. Sin duda, el reconocimiento del genocidio de 1915-1916 sería de gran ayuda pero no suficiente, como veremos brevemente.

Si leemos la página web oficial del Ministerio turco de Asuntos Exteriores (excelente, por otra parte, en lo que supone de aporte documental para el investigador), observamos que en el brevísimo capítulo dedicado al contencioso armenio se indica que:

Turkey wishes to normalize its bilateral relations with Armenia in order to try to contribute to an atmosphere of comprehensive peace and cooperation in the Southern Caucasus. With this objective in mind, Turkey started to unilaterally implement certain confidence-building measures in the past. (30)

El telón de fondo de todo esto era la actitud de Azerbaiyán con respecto a la cuestión de Nagorno-Karabaj y sus implicaciones en relación con Armenia y Turquía. La frontera turco-armenia se cerró en 1993, cuando tropas armenias ocuparon distritos de Azerbaiyán limítrofes con el disputado enclave. Se confiaba en que al cabo de dieciséis años de estancamiento, los protocolos de Suiza servirían para desbloquear la situación, propiciar la

Fernando Prieto Arellano

reapertura de la frontera y facilitar una vía de entendimiento que permitiera entablar un proceso negociador que condujera a la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj. Por el contrario, las autoridades de Bakú presionaron a su aliado turco para que no reabriera la frontera hasta que los armenios se marcharan de los territorios que habían ocupado y amenazaron a Turquía con endurecer los precios del flujo de gas procedente del gasoducto BTC (que discurre entre Azerbaiyán, Georgia y la propia Turquía) y con cambiar su política de precios preferentes para beneficiar a Rusia, tradicional rival de Turquía. (31)

Turquía, pues, se enfrenta a un problema doble; por un lado geoestratégico, vinculado a sus relaciones e influencia en el Cáucaso sur, donde tendría que convencer a Azerbaiyán para que modere sus posturas en relación con el caso de Nagorno-Karabaj, pero también a Armenia, para que sus autoridades den por buenos los protocolos de Suiza; y por otro lado, de pura política exterior, pues si Ankara consiguiera crear un clima de distensión en esa zona tan turbulenta, habría conseguido un gran éxito dentro de su proyecto de construir una nueva geopolítica basada más en la buena vecindad y en la consiguiente relación de influencia inmediata, según los principios de la *profundidad estratégica*.

Como destaca Sabine Freizer:

Despite current troubles, [Turquía y Armenia] could proceed with the establishment of diplomatic ties and recognition of their mutual border. These need no parliamentary approval, are purely about bilateral relations and are not linked to Nagorno-Karabakh. (...) There are easy opportunities to develop many Turkey-Armenia activities even if the border remains closed. But currently none of these can get effective support from their home country. To address such basic practical matters, Turkey and Armenia should recognize their borders and establish diplomatic relations. Even in the current difficult diplomatic climate, the leaders of Turkey and Armenia can and should take these initial steps to ensure that their people can build up a prosperous future side-by-side and eventually come to terms with their shared traumatic history. (32)

3.3. La cuestión del Egeo y el problema de Chipre.

Ambas cuestiones suponen un caso particular dentro de la estrategia de seguridad de Turquía. En lo relativo al asunto del Egeo y las relaciones con Grecia, parece que desde 1999 (tres años antes de la llegada del AKP al poder) se han suavizado y se ha entrado en una fase de mejora y estabilización, si bien persisten problemas pendientes vinculados a la delimitación de las aguas territoriales en ciertas zonas del Egeo, o a lo relativo a la situación de las minorías turcas en Tracia Occidental y griegas en Turquía. (33)

Grecia y Turquía forman parte de una alianza estratégica defensiva, la OTAN, y comparten muchas millas de mar de un altísimo interés para aquella. En consecuencia sus intereses comunes son muchos y los intereses aliados, como bloque, muchos más, máxime teniendo en cuenta la turbulencia reinante en la zona próxima al Egeo, que, por otra parte, siempre ha sido una magnífica plataforma para el despliegue aeronaval aliado al objeto de preservar sus intereses geoestratégicos, en conjunto, y los de la región, en particular.

Hoy, como apunta Fuente Cobo (34), Turquía parece haber llegado a la convicción de que es mejor evitar cualquier incidente con Grecia, quien, por otra parte, con la pavorosa crisis socioeconómica que la aflige, tampoco debe de estar para protagonizar aventuras irredentistas. Si Turquía busca ampliar, mejorar y consolidar hacia Oriente su ámbito de actuación e influencia regional, Grecia busca, simplemente, salvar la cara como puede en medio de una tempestad inusitada. En este sentido, la posición oficial turca sobre el mar Egeo parece muy clara y no ofrece motivos para sospechar de un rebrote de la tensión en aras del hipernacionalismo kemalista, cada vez más en desuso en los despachos oficiales de Ankara. Nada mejor para corroborar este aserto que la propia versión ofrecida por el Ministerio turco de Asuntos Exteriores:

(...) the bilateral Turco-Greek relationship in the Aegean has to be based on the following principles:

Fernando Prieto Arellano

The Aegean is a common sea between Turkey and Greece. The freedoms of the high seas and the air space above it, which at present both coastal States as well as third countries enjoy, should not be impaired. Any acquisition of new maritime areas should be based on mutual consent and should be fair and equitable. The fundamental source of tension between Turkey and Greece is the Greek perception to regard the entire Aegean as a Greek sea in total disregard of Turkey's rights and interests as one of the coastal states.

Turkish policy is based on respect for the status quo whereas Greece appears determined to alter it in its favor. (35)

En lo tocante al contencioso de Chipre, la cuestión es mucho más compleja y parece haber entrado en una fase de bloqueo ante el rechazo de la parte greco-chipriota (a la sazón aglutinada en la República de Chipre, que ingresó en la UE en 2004) a promover una nueva fase de negociación.

Hoy por hoy, Bruselas y Ankara mantienen un serio diferendo como resultado de la negativa turca a abrir sus puertos y aeropuertos a los barcos y aeronaves chipriotas, en tanto en cuanto -como precisa Turquía, con escaso rigor jurídico, por otra parte-

(...) la comunidad internacional, y más específicamente la Unión Europea, no abandonen su política de "aislamiento político, económico, social y cultural de la República de Chipre del Norte y den pasos decisivos para levantar el embargo inaceptable que le ha sido impuesto desde hace décadas." (36)

Quizá sea necesario seguir profundizando en el asunto y buscar mecanismos de solución para un problema que parece completamente estancado. El primero de ellos, sería, obviamente, que Turquía desocupara la parte norte de la isla, es decir que los aproximadamente 36.000 soldados turcos que están presentes allí, actuando a todos los efectos como una fuerza de ocupación, vuelvan a territorio turco. En segundo lugar, sería -es- tan necesario como imprescindible retomar el diálogo entre las dos partes de la isla y el de estas con Ankara, con Grecia también como interlocutor válido y la UE como "facilitador", al objeto de desbloquear el proceso. Sin duda, es un asunto complejo y Turquía tendría que hacer un notabilísimo esfuerzo diplomático para ponerlo en marcha, pues en ello radicarían sus opciones para romper las trabas de muchos socios comunitarios e incorporarse

Fernando Prieto Arellano

definitivamente a la UE. Sin embargo, como ya he mencionado antes, Ankara parece haber dejado de tener prisa por entrar en el club comunitario. Insisto, no renuncia a ello, pero ahora su "tempo" parece ser otro. Cuando se llegue a la negociación de esos capítulos volverán a saltar chispas entre Bruselas y Ankara.

Como indica Collinworth en un artículo publicado en la web del International Crisis Group:

There is still time to get out of this impasse. The Turks and Greek Cypriots must establish broader channels of communication through which misinformation can be corrected and prejudices on both sides overcome to secure the confidence needed for a comprehensive federal deal. (...) Turkey has already offered direct talks with Greek Cypriots, on the condition that the Turkish Cypriot leader and the Greek government are in also involved in a balanced way. (...) The Greek Cypriots have rejected this format for a meeting, although there is nothing intrinsically wrong with it. Greece and the Greek Cypriots may not want Athens to be involved, but historically, it has always been linked to the problem and can be part of the solution. Even today, there are probably as many Greek flags in the Republic of Cyprus as there are Turkish flags flying next to the Turkish Cypriot flag (...) (37)

Como muy agudamente destaca el propio International Crisis Group, todas las partes tienen que hacer esfuerzos para romper el bloqueo, pues de lo contrario la situación puede aún empeorar más y complicar no solo las relaciones bilaterales o trilaterales, sino las que vinculan a un país miembro de la UE pero no de la OTAN, la República de Chipre, con otro que es miembro de la OTAN pero no de la UE (aunque aspira a serlo), Turquía; con Grecia (mentor étnico, lingüístico, religioso y cultural de los grecochipriotas) que pertenece a ambas entidades supranacionales y que figura, por ahora, como un actor secundario (pero no irrelevante) en todo este proceso. (38)

Si, como parece, se ha descubierto una formidable bolsa de gas en las profundidades del Mediterráneo vinculadas a la plataforma continental de la isla de Chipre, podría ser este el mejor argumento y el mejor momento para que las partes retomaran el diálogo. Para la República de Chipre supondría una inyección económica formidable; para Turquía, si adopta una posición flexible en lo relativo al contencioso chipriota, le significaría un notable aporte

Fernando Prieto Arellano

energético que aliviaría su dependencia de Oriente. Para Grecia, finalmente, podría ser el acicate económico y energético que tanto necesita en este momento de absoluta calamidad. Sin duda, el argumento es mucho más que interesante. Ahora lo que hace falta es ver la predisposición de las partes a trabajar con la diplomacia energética y no tanto con la política. (39)

4. LA GUERRA DE SIRIA Y EL PAPEL ACTIVO DE TURQUÍA COMO PARTE DE SU DOCTRINA DE LA PROFUNDIDAD ESTRATÉGICA.

Como miembro de la OTAN y, al mismo tiempo, país vecino de Siria, Turquía está viviendo de manera especialmente dramática e intensa la guerra civil en el país árabe, un conflicto en el que ha apoyado abiertamente a los grupos rebeldes (al menos hasta la aparición de facciones yihadistas como el Frente Al Nusra, entre otros) y en el que en no pocas veces ha planteado la necesidad de una intervención militar para acabar con la dictadura del presidente sirio, Bachar al Asad. (40)

Podríamos calificar ese planteamiento como una interpretación llevada al límite de la doctrina de la *profundidad estratégica*. Para Turquía, Siria es un país clave, cuya frontera necesita mantener en calma y a través de la cual han pasado ya casi medio millón de refugiados (del total de dos millones, aproximadamente, que han abandonado el territorio sirio), que se han instalado en campamentos en el lado turco. Asimismo, Turquía ha sido atacada desde Siria en varias ocasiones con fuego de artillería, cuya procedencia a día de hoy es dudosa en algunos casos, pues si en un principio Ankara no tenía dudas de que el agresor era el ejército del régimen de Al Asad, tampoco se descarta que algunos grupos yihadistas se hayan apoderado de piezas de largo alcance con las que esporádicamente disparan contra territorio turco, en lo que parecería una advertencia a Ankara de que no aceptan su ayuda a los rebeldes, aglutinados en grupos como el Ejército Sirio Libre (ESL) o, en el plano político, la Coalición Nacional de Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria (CNFROS), a los que los extremistas islámicos también consideran sus enemigos junto con el régimen de Damasco.

Fernando Prieto Arellano

En los últimos días de octubre de 2013, Turquía ha decidido dar una vuelta de tuerca en el ámbito geoestratégico relacionado con el conflicto sirio y, al mismo tiempo, ha enviado una clara señal a Occidente de cuál es su criterio en este sentido. Para ello ha decidido comprar a China por valor de 3.440 millones de dólares un sistema de misiles tierra-aire HQ-9 fabricados por la empresa CPMIEC, (41) lo que, por un lado, supone una bofetada a Estados Unidos (su principal proveedor de material militar de última generación) y, por otro, a la OTAN, pues los sistemas informáticos con los que funcionan los misiles chinos no son compatibles con los del resto de los estados de la Alianza, lo que implica indirectamente que, o bien, esos misiles solo los van a manejar los turcos, con lo que se rompería un principio fundamental en la arquitectura de defensa de la Alianza, como es el de compartir entre los estados miembros los mecanismos técnicos que regulan los sistemas defensivos, o bien habría que integrarlos –como parece lógico- en el sistema conjunto aliado, lo que, como bien apuntaba el diario turco *Hurriyet*, podría equivaler a introducir un “virus” (42).

En todo caso, la decisión adoptada por Ankara, y que se ha justificado por criterios económicos al ser los misiles chinos más baratos que los que ofrecían empresas como la franco-italiana Eurosam o la estadounidense Raytheon-Lockheed Martin (la misma que fabrica el misil Patriot), ha provocado un notable quebradero de cabeza en Washington y en la OTAN, cuyo secretario general, Anders Fogh Rasmussen, recalcó la *extrema importancia que tiene que los sistemas que compre un país puedan operar de forma conjunta con sistemas similares en otros países de la Alianza*. (43)

En el ámbito diplomático, y vinculado al conflicto sirio, Turquía parece estar llevando a cabo una labor cada vez más autónoma, incluso a despecho de Washington, de sus aliados en la OTAN y de sus hipotéticos socios de la UE. En este sentido, ha llamado mucho la atención la reunión que celebraron en Estambul Davutoglu y su colega iraní, Javad Zarif, quienes coincidieron en su preocupación ante la posibilidad de que los elementos yihadistas acaben haciéndose fuertes en Siria, arrinconen a la oposición moderada (a la que Turquía presta ayuda) y terminen por tumbar al régimen de Al Asad (aliado de Irán), lo que

Fernando Prieto Arellano

conduciría a un conflicto sectario de gravísimas consecuencias para toda la región, sobre todo considerando que algunos de esos grupos yihadistas reciben el apoyo de países como Arabia Saudí o Catar. (44)

De este modo, Turquía conduce su geopolítica hasta el extremo, casi hasta el paroxismo. El criterio de la *autoconfianza* cobra aquí toda su fuerza, todo su sentido, reconvertido en una suerte de pragmatismo a favor de la *profundidad estratégica*, con el que Ankara busca, si no una alianza, sí al menos una especie de sociedad de circunstancias con Irán con tal de que los elementos más fanáticos, extremistas y peligrosos de la oposición siria no alcancen sus objetivos. Ankara podría haber llegado a la conclusión de que es mejor una solución temporal para el conflicto sirio (incluso con un gobierno de transición que integre a elementos del régimen y a la oposición moderada y que cuente con el apoyo de Occidente e Irán), y que permita una cierta estabilidad en la región, que seguir considerando a Irán como “el amigo del enemigo” cuando, tal vez, el enemigo se encuentra ahora mucho más diseminado, lo que acrecienta su peligrosidad.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN. EL ETERNO BIFRONTISMO TURCO. EL JANO ORIENTAL VENCE AL JANO OCCIDENTAL, PERO NO LO MARGINA. EUROPA PUEDE ESPERAR, PERO ORIENTE NO.

El ministro Davutoglu ha propiciado una política exterior, que más bien es una geopolítica, basada en el principio de "cero problemas con los vecinos" (45), lo que, sin embargo, no ha sido óbice para que Ankara se haya implicado –por activa y por pasiva- a fondo en el conflicto sirio, o siga manteniendo firme su postura con respecto al contencioso chipriota o en lo tocante a la cuestión armenia.

De hecho, Davutoglu ha formulado en varias ocasiones cuál es el concepto de la nueva política exterior turca, que pretende ser "integral", como él mismo indica en un brillante artículo publicado recientemente por el *think tank* turco TEPAV. (46)

Fernando Prieto Arellano

Las razones históricas y estratégicas parecen ser la máxima con la que Davutoglu desea conducir la política exterior de Turquía para sacar al país de su ensimismamiento geopolítico, de su estéril obsesión por Europa y de su tradicional desdén por Oriente, y reinvertir los términos de tal modo que Europa siga siendo un objetivo, pero no "el objetivo" y Oriente se convierta en un lugar de expansión e influencia natural, donde Ankara puede establecer unos vínculos de confianza y afinidad muy sólidos.

Para terminar, citaré unas palabras del propio jefe de la diplomacia turca en el mencionado artículo que, creo, ilustran y cierran de manera muy precisa este ensayo:

*(...) We formulate our policies through a solid and rational judgment of the long-term historical trends and an understanding of where we are situated in the greater trajectory of world history (...) Turkey's reintegration with its neighbors will be yet another asset for its foreign policy in this turbulent era. While it goes through a domestic transformation and reform processes, Turkey also has embarked on the parallel undertaking of moving **to consolidate ties to its region.** (47)*

Fernando Prieto Arellano*

Periodista, Agencia EFE

Especialista Seg. y Def. Mediterráneo y Oriente Medio por UNED-IUGM

NOTAS

1/ En ese sentido, véase: Akat, Muran: *La Turquía de Atatürk, la raíces, ramas y mitos del laicismo kemalista*. En *Las dos Turquías*. En *Vanguardia Dossier*. Número 32. Julio/Septiembre de 2009. Págs.24-30.

2/ Los Criterios de Copenhague, establecidos en el Consejo Europeo de junio de 1993 celebrado en la capital danesa, son los requisitos exigidos para ser miembro de la UE y se basan en la economía de mercado, una democracia estable, el Estado de Derecho y la aceptación de toda la legislación de la UE, incluida la relativa el euro. En <http://Europa.eu/about-eu/countries/joining-eu>.

3/ Resul Usul, Ali: *The Justice and Development Party and the European Union. From euro-skepticism to euro-enthusiasm and euro-fatigue*. En Ümit, Cizre: *Secular and Islamic Politics in Turkey. The making of the Justice and Development Party*. New York (2008). Routledge Studies in Middle Eastern Politics. Pág.183.

4/ *La UE retoma el diálogo con Turquía para la adhesión tras años de bloqueo*. Crónica de la corresponsal de *El País* en Bruselas, Lucía Abellán. En *El País* (edición impresa), 6-11-2013. Pág.5

5/ Fuente Cobo, Ignacio: *Geopolítica y Estrategias de Seguridad en el Mediterráneo. Turquía y el Norte de África*. En Echeverría Jesús, Carlos (coord.): *El Mediterráneo: cruce de intereses estratégicos*. Madrid. Ministerio de Defensa-Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Monografía nº 118. Enero de 2011. Págs. 82-83.

6/ Taspinar, Omer: *La compleja política turca para Oriente Medio*. En *Las dos Turquías*. *op.cit.* Pág.108. Las negritas son mías.

7/ Uslu, Emrullah: *Ahmet Davutoglu: The man behind Turkey's Assertive Foreign Policy*. En <http://www.jamestown.org>. March, 25, 2009.

Fernando Prieto Arellano

8/ Idem.

9/ Idem.

10/ Idem.

11/ Taspinar, Omer, *Op.cit.* Pág.109.

12/ Idem.

13/ Idem.

14/ Idem.

15/ Véase, Fuller, Graham E.: *El desafío kurdo*. En *Las dos Turquías*. *Op. cit.* Págs. 73-77.

16/ Ibidem. Pág.73.

17/ Idem.

18/ Ibidem. Pág.76.

19/ Ibidem. Pág.77.

20/ Idem.

21/ Idem.

22/ Idem.

23/ Fuente Cobo, Ignacio. *Op. cit.* Pág. 84.

Fernando Prieto Arellano

24/ Herrero de Castro, Rubén: *La emergencia de Turquía como potencia regional*. ARI nº 1/2008. 23/172008. Real Instituto Elcano.

25/ Idem.

26/ Sobre este tema, véase: Bloxham, Donald: *La cuestión armenia*. En *Las dos Turquías*. *Op. cit.* Págs.78-83.

27/ Ibidem. Pág.83.

28/ Idem.

29/ Idem.

30/ *Relations between Turkey and Armenia*. En www.mfa.gov.tr.

31/ Para lo relativo a este contencioso, véase: Freizer, Sabine: *Turkey and Armenia: Focusing on the possible, not hoping for the best*. En *International Crisis Group*. 27 April 2010.

32/ Idem.

33/ Fuente Cobo, Ignacio. *Op. cit.* Págs 84-86.

34/ Idem.

35/ *Background Note on Aegean Dispute*. En *Aegean Problems*. En www.mfa.gov.tr.

36/ Página oficial de Ministerio turco de Asuntos Exteriores. En Fuente Cobo, Ignacio. *Op.cit.* Pág.86.

37/ Collinsworth, Diden Akyel: *Time for Turkey and Greek Cypriots to start talking*. En *International Crisis Group*, 18 January 2010

Fernando Prieto Arellano

38/ *Aphrodite's gift: Can Cypriot Gas Power a New Dialogue? Europe Report nº 216. 2 April 2012. En International Crisis Group.*

39/ Idem.

40/ En este sentido me remito al análisis publicado el 24-10-2013 por el corresponsal de la Agencia EFE en Ankara, Dogan Tiliç: *Turquía busca misiles en China para alejarse de la órbita estadounidense.*

41/ Idem.

42/ Idem.

43/ Idem.

44/ En este sentido, véase: *Turquía e Irán muestran su preocupación por la deriva sectaria del conflicto sirio.* Noticia transmitida por la Agencia EFE el 1-11-2013.

45/ Rodríguez López, Carmen: *¿Turquía como modelo para las transiciones árabes?* ARI 118/2011.8/7/2011. Real Instituto Elcano.

46/ Davutoglu, Ahmet: *Principles of Turkish Foreign Policy and Regional Political Structuring.* En *International Policy and Leadership Institute (TEPAV). Turkey Policy Brief Series. 2012. Third Edition.* En www.mfa.gov.tr.

47/ Idem. Las negritas son mías

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEEE o del Ministerio de Defensa.